

EL MENTIDERO



LA SUERTE LOCA



GARRIDO. —¿Eh, qué tal? Las subsistencias, según el gobernador, al alcance de la mano y el Gobierno en crisis. ¿Dirán ustedes ahora que no son felices?

La Unión y el Fénix Español

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsadas.
 Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal
 CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS SOBRE LA VIDA :: SEGUROS CONTRA
 INCENDIOS :: SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS
 CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES
 Alcalá, 43. :: Oficinas: Caballero de Gracla, 60.

Para vinos selectos, visitad las
GRANDES BODEGAS
 DE LA
Maison Parishier
 San Marcos, 35, y Libertad, 14 dup.-Teléfono 2.224

FARMACIA DEL MUELLE
 DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA
 Surtido completo de especialidades.
 Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables
PASEO DE PEREDA, 24. SANTANDER



FRUTERIA REAL

Unica proveedora de la Real Casa
 TELEFONO 428

Frutas de todas clases españolas y extranjeras. Plátanos, fresa, fresón, albaricoques, cerezas y nísperos. Cocos frescos de Puerto Rico. Piñas de América. Reinetas de Mingán de Asturias.

Uvas de Jijona, etc., etc.

Se reciben los géneros directamente de los mejores puntos productores

LUIS ROJO
 Calle Mayor, número 23.--MADRID

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.—Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación aflictiva.

PNAVERAL. Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo, de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara, número 5.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En géneros ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de invierno y primavera. Elegancia y economía. Esparteros, número 20.

FRUTERIA. Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

SEÑORA viuda, educada, desea colocación, cuidar oficina, portería, caballero de posición o sacerdote. Calle de la Villa, número 5, piso cuarto derecha.

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas de coser de todas clases

¡¡ SERVICIO A DOMICILIO !!

Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta

COMPRA Y VENTA DE MAQUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.
 BARCELONA

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUEGAS desaparecen en cinco minutos con la EMIGRANINA del doctor M. Caldeiro
 Tres pesetas. Arenal, 15, farmacia.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

AUTOTIPIA: REPRODUCCIONES EN NEGRO DE FOTOGRAFIA PINTURA, ETC. FOTOCROMOGRAFADO (PROCEDIMIENTO EN TRES COLORES): REPRODUCCION DIRECTA DE TODA CLASE DE ORIGINALES EJECUTADOS A TODO COLOR

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

MADRID

TELEFONOS, 5.502 Y 5.075

La democracia y los sobrinos carnales

Cuando salieron los periódicos del martes dando cuenta de la crisis de la última hornada, Mamporro se quedó como si le hubieran nombrado de pronto presidente de la Sociedad de Pesca: tal fué su sorpresa.

Completamente aletargado por la emoción, empezó a reflexionar con todas sus fuerzas para explicarse los motivos que hubieran podido inducir a don Manolito para ir a Palacio, sin que lograra extraer más jugo de su congestionado caletre que el que pueda dar un ama de cría de la Inclusa de su exhausta ubre provincial, vamos al decir.

¿Qué habrá pasado? ¿Qué habrá ocurrido en el seno, no del ama, sino del Gabinete?

En este estado de conciencia llegó el susodicho día Mamporro a la Redacción. Acto seguido nos convocó a todos los sabuesos y nos dijo:

—Distínguidos jóvenes «turcas»: Habéis de saber ustedes que tengo un compromiso de honor y un duro en litigio, por mor de cierta apuesta, por conocer las causas el último paro general del Gabinete García Prieto. ¡Sus y a ellos, entusiastas reporteros! Al que me traiga las causas de la crisis le convierto a una botella de manzanilla.

Oír lo de la manzanilla y salir la tropa reporteril a la calle en busca de noticias, fué todo uno.

Poco después empezaban a conocerse en la Redacción los primeros antecedentes y a atarse cabos.

ENTRE FAMILIA

No diremos cómo hemos logrado averiguar lo que sigue, pero declararemos que en los momentos más difíciles para la vida de un periodista nunca falta una doncella de casa grande que confíe un secreto a un mozo de comedor y un cuñado de la portera que le ponga al reportero sobre la pista.

Lo que vamos a contar podrá dar mucha luz a nuestros lectores.

La escena, en una casa lujosamente amueblada, en la que impera el buen tono.

De dicha casa forma parte un severo despacho, en cuyo pavimento se ven desperdigadas colillas de pitillo extraordinariamente apuradas y sembradas aquí y acullá en artístico desorden.

El magín detectivesco de nuestros lectores habrá adivinado que la casa es visitada por personajes liberales.

En el despacho está sentado un hombre joven aún, de buen tipo y modales distinguidos, aunque un sí es no es algo loco.

El caballero está leyendo una carta que dice así:

«Querido Manolo: Acabo de recibir la visita de mi sobrino, que me ha dicho que estás proveyendo cargos. Ya sabes lo que quiero yo a este chico. Me ha pedido que le nombres director de Correos. Le he contestado, en tu nombre, que cuente con el cargo. Avisame, para enviarle la credencial.»

El titulado Manolo, al leer la misiva, que es de una dama, se pone lívido. Coge el teléfono y pide comunicación.

—¿Es doña Fulanita?

—.....

—Me alegro. ¿Qué tal por casa?

—.....

—Pues no me es posible hacer eso. Estoy atado de pies y manos. El «otro», ya

sabe usted, no me deja respirar... Además, su sobrino no tiene condiciones...

—.....
—¿Cómo? ¡Señora! ¿Que yo tampoco? ¡Ah! Eso es demasiado... ¡Por Dios, doña Fulanita! ¿Que qué hubiera sido de mí si el que está en gloria no me hubiese tomado de la mano?... ¡Carape! ¡Esto ya no se puede tolerar!

Y dejando el teléfono con un humor de perros, llama a un criado y le dice:

—Vaya usted a casa de doña Fulanita y que avise a su sobrino para que venga a casa a ponerse de acuerdo conmigo...

EL SEGUNDO CASO

El caso que dejamos transcrito es tan auténtico como el que vamos a relatar.

Se trata de un joven diputado, a quien por su talento, iniciativas y experiencia política se le viene indicando en todas las combinaciones para desempeñar un relevante cargo.

En uno de los días que precedieron a la crisis, cuando se está llevando a cabo la combinación de altos cargos, recibe la visita de Rosado, que trae un encargo del presidente.

—Amigo don Paco: Vengo de parte del marqués de Alhucemas para explorar su opinión. El presidente, que está haciendo los nombramientos de alto personal, me envía para comunicarle que tiene acordado designar a usted para la Subsecretaría de Abastecimientos. Sólo espero en calidad de paje, tan rosado como el que más de los que hayan figurado en la Edad Media, su resolución.

Momento de impresión en el interesado.

—Hombre... yo... la verdad... Mis escasas condiciones... Mi reconocida modestia... El ofrecimiento me abruma... No sé cómo agradecer... La emoción me ahoga...

—Nada, nada, don Paco... Usted es joven, inteligente... Tiene probada su dis-

ciplina... ¿Acepta, verdad? Pues que sea enhorabuena!

Trascurren algunas horas y Rosado se presenta de nuevo en el domicilio del susodicho don Paco.

—¡Caramba, don Paco, no sé cómo decirle! ¿Qué contrariedad!... Alhucemas me encarga le manifieste que de la subsecretaría de Abastecimientos no hay nada... Al encajar el personal ha habido soluciones imprevistas...

¡Jinojo!—exclama el joven diputado alarmándose extraordinariamente.

—Pero me dice el presidente que se sirva usted aceptar la Dirección de Agricultura.

—Canario, no es lo mismo!

—Es verdad; pero no olvide usted que tiene automóvil.

—En efecto... El automóvil, digo la disciplina, me obliga a acatar las órdenes del jefe... Subordinado toda la vida, etcétera, etc.

—Pues nada, lo dicho. Queda usted encargado de la Dirección de Agricultura..., y que sea enhorabuena. ¡Qué caramba, menos da una piedra!

El joven diputado queda algo descorazonado, pero pensando en aquello de que a nadie le amarga un dulce.

Pasan otras varias horas. Amanece. Febo ilumina esplendoroso los balcones de la casa de don Paco. Suena un timbre. Se abre la puerta... Es Rosado.

Don Paco sufre un estremecimiento involuntario.

—¿Qué pasa?—pregunta alarmado.

—Nada, otra variación... Cosas de la política... Usted, amigo Paco, sabrá hacerse cargo...

—Hombre, la verdad, la cosa va picando en historia... Estoy que me muero...

—No se alarme... Se trata de que la Dirección de Agricultura ya no puede ser... Pero la Fortuna le sonríe... La Providencia ha dispuesto que sea para usted la subsecretaría de Gobernación.



García Prieto.—La hemos «diñao». Y sin entender lo que nos han dicho los catalanes

Emoción..., lágrimas que asoman..., frases entrecortadas..., palabras de agradecimiento..., un apretón de manos.

Don Paco sale a despedir a Rosado al balcón con una servilleta, que agita en la mano.

Cuadro final. Por la tarde. Rosado, que vuelve, como las golondrinas. Lo que no vuelve es la subsecretaría de Gobernación.

—¿Qué pensará usted del presidente! Ruego que se haga cargo... Es tremendo... Romanones, que ha amenazado a última hora con la cuestión de confianza si la subsecretaría no era para Lladó...

García Prieto me encarga que le presente sus excusas y que se sirva aceptar la Delegación Regia de Pósitos...

Voces, improperios, frases gordas, gritos destemplados, malas formas y un hombre que sale escalera abajo refunfuñando y diciendo:

—¿A cualquier hora me vuelvo yo a encargar de estas comisioncitas!

DEDUCIONES

En este estado la información, que da una vaga idea del problema de la distribución de credenciales, llegan hasta nosotros noticias fidedignas de temas tratados en el último Consejo de ministros.

Hay porteros que oyen frases sueltas, que luego comunican a los reporteros indiscretos y periódicos que las publican.

¡Oh poder de una botella de manzanilla!

Parece ser que en dicho Consejo se oyó claramente una voz que lanzaba gallos y que decía frases recogidas incompletamente.

—¿Que no me toquen a Fernández!... Necesito el Gobierno civil de... ¡No! ¡Jamás... La secretaria del Juzgado municipal... Borbolla, ministro... El hijo... El padre... La subsecretaría para Gómez... ¡Eso, no!! La crisis antes... Eso... ¡Que se vaya todo al cuerno de una vez!

Tales palabras pueden constituir la explicación de las desavenencias liberales, y por ende, de la crisis.

Lo cierto es que si hay gentes que suponen que ésta se ha originado por la cuestión de Cataluña, por lo del presupuesto, o por lo de la Sociedad de las Naciones, están muy engañadas.

La autonomía personal

Ahora, que tanto se habla de autonomía, debiera concederse la autonomía personal, que da libertad al individuo para comprarse las corbatas y camisas que más le gusten, con lo cual EL GLOBITO alcanzaría una prosperidad nunca vista.

Montera, 16.

MUNICIPALERIAS

¡Por fin han presentado sus dimisiones los diez tenientes de alcalde!

Trabajo ha costado; pero se ha conseguido.

Según las noticias que tiene Mamporro, en el domicilio de algunos de los dimisionarios hubo escenas desgarradoras y hasta peripatéticas. Llantos, congojas y hasta accidentes nerviosos.

Hubo señor de estos que, preso (no hay segunda intención, conste) de terrible delirio, exclamaba:

—¿Es mía! ¡No puedo vivir sin ella!... ¡Adiós vara! ¡Adiós pan! ¡Adiós subsistencias!

Las familias pudieron consolar a los atribulados concejales diciéndoles que acaso fueran elegidos por el Ayuntamiento cuando éste logre la facultad de elegir dichos cargos.

No todos se consolaron, porque alguno pensaba que más vale pájaro en mano que ciento volando.

Se ha podido observar que casi todos los dimisionarios han adelgazado notablemente en estos días de mortales angustias.

No somos aficionados—y menos en esta sección edilicia—a los bombos; pero como ante todo somos imparciales y justos, en el momento presente hemos de tributar un sincero elogio al teniente alcalde interino del distrito del Centro, don Jenaro Marcos Manchón, por haber hecho desaparecer el vergonzoso espectáculo de estar convertidas las calles céntricas de la población en puestos de frutas.

Lo que hace falta es que la medida perdure; pues, de lo contrario, la gente creerá que esta acertada disposición obedecía a otros móviles que los de favorecer el tránsito público.

Querido «Jeranio», la gente es muy malpensada..., y lo peor es que en muchas ocasiones ha tenido razón. ¡Que no la tenga ahora!

«El Liberal» llamaba al señor Garrido Juaristi el alcalde popular.
¡Popular! ¡Ah, sí! Será por lo de Garrido...

El plazo de los banquetes

Esto de festejar con un banquete los nombramientos de ministros es cosa verdaderamente expuesta en estos tiempos de crisis rapidísimas.

Hay ciudadano ministro al que se le obsequia con un banquete, y desde que se inicia la idea hasta que se lleva a la práctica ya ha surgido una crisis, y cuando el «guatequeado» comienza a comer, ya sólo es un ex como una casa.

Esto de los banquetes y de la inmediata ejecución es una cosa absolutamente inverosímil, y así muy bien puede darse el caso de que se organice un acto a favor del ministro del ramo, organización debida a sus amigos de café o a sus contertulios de tute, y cuando se sirva la sopa sea otro el ministro que se sienta a comerla.

—Pero ¿quién es ese tío?
—¿Cómo ese tío? El ministro del ramo a quien festejamos.

—¡Rediez! Pero si el que yo conozco no tiene barba, es corto de vista y usa botines.

—¡Ah! Ese es el ministro anterior. El que duró desde las seis de la tarde del martes hasta las once de la mañana de ayer jueves. Este es el último, el de ahora.

—¿Y le festejamos sin conocerle?
—¡Toma! ¿Y qué más da? Ya que estamos aquí, vamos a comer, y en paz. Así es la vida de los ministros y de los banquetes.

Y una y otra cosa, pura chirigota para deleitarnos y divertirnos.

CHIRIGOTILLAS

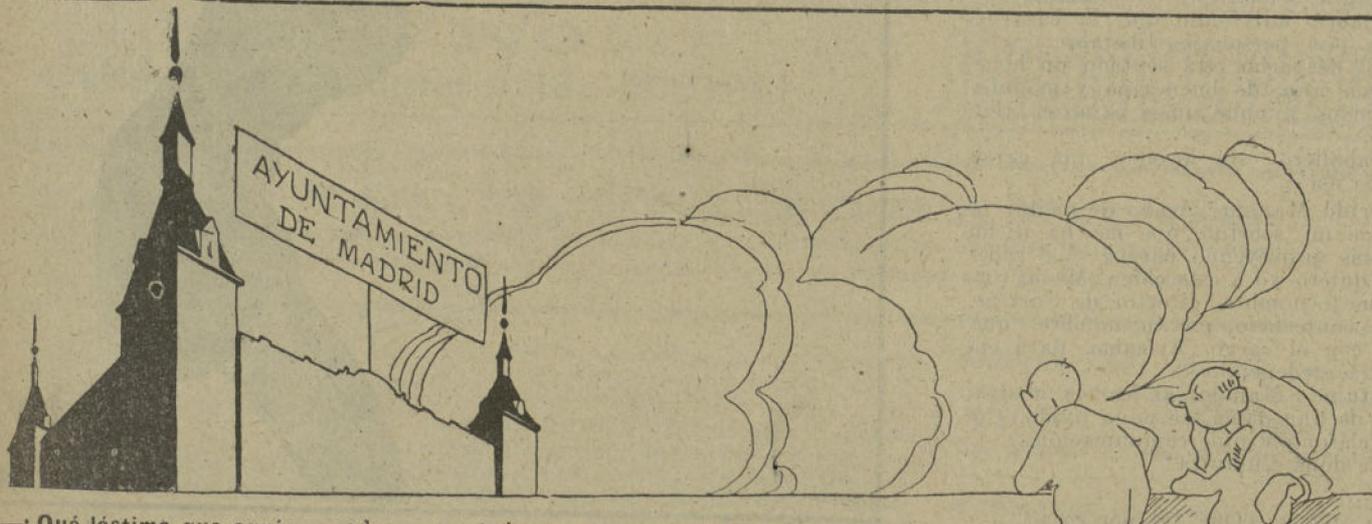
Una titular de «La Acción»:
«El caso de don Melquiades.»
Ya. De monomanía de gobernar. Es una cosa que no tiene cura.

De «El Porvenir»:
«¿Por qué no se rebaja el precio del pan en Huesca?»
¡Hombre, qué casualidad! Es lo mismo que nos preguntamos todos los días en Madrid.

De la reseña de una sesión municipal:
«El señor Cortés estuvo valiente en sus alegatos.»
Desde luego. Lo cortés no quita a lo valiente nunca.

Del «Heraldo Alavés»:
«Ayer, un café, que ocupaba un puesto en el paraíso del Teatro Circo, arrojó una castaña, dándole en la cabeza a un músico.»

Y no hay que decir qué castaña le arrea el músico si le echa la vista encima.



—¿Qué lástima que aquí no podamos trasladar una casa, como en Nueva York!
—¿Por qué?
—Porque enviaríamos esa al Congo belga

El disco de las consultas

Como las crisis se suceden con más ve-locidad que una motocicleta, eso de las consultas ha caído en desuso y está más gastado que los tacones de las botas que abandona don Valeriano.

Eso no empece para que Mamporro ten-ga curiosidad de saber al segundo lo que nuestros prohombres políticos dicen al Rey cuando son llamados a consulta, o sea cada viernes y cada martes.

Don Feliz ha descubierto el medio de estar siempre al corriente de cuanto ocu-rre en el Palacio de Oriente los días de crisis, y todo ello sin más ayuda que el ordenanza de EL MENTIDERO y el te-léfono de la tasca de la esquina.

Tan pronto como surge la crisis, nues-tro director agarra un paquete volumino-so y se dirige a la taberna del señor Use-bio, que es donde dan mejor seltz con el valdepeñas.

Una vez en la tasca, abandona el paque-te y coge una merluza del tamaño de un paquidermo.

Después llama al ordenanza y le da or-den de que se vaya a la plaza de Oriente y le avise por teléfono la llegada de los personajes políticos.

—Que acaba de llegar Besada—dice el chico de la taberna, que es el que se ha puesto al aparato.

—Pues saña el disco 17 B de ese paquete y ponlo en el gramófono del señor Usebio.

El chico del tabernero obedece, y al punto empieza el aparato a cantar en ai-res gallegos lo que Besada está diciendo al Rey en aquellos momentos.

—Ahí está Romanones — exclama de nuevo el chico al poco rato.

—Saca el 13 K y cambia la aguja.

Obedece el chico, y el fonógrafo va re-pitiendo al compás de unas peteneras las palabras del conde al Rey.

Y así continúa Don Feliz hinchándose de quince y enterándose detenidamente de las consultas, mientras los primos de los periodistas están dejándose los riñones a las puertas de la Casa Grande.

Lo más gracioso es que los discos que tiene Don Feliz son siempre de novedad, y que los periódicos no le dicen nunca nada que ya no le hayan dicho sus dis-cos por la bocina del aparato del señor Usebio.

Los discos le han servido admirablemen-te en esta ocasión, y todavía espera que le sirvan hasta que Lerroux llegue a presidente de la República, o sea hasta la consumación de los siglos.

Amén.

Cristóbal, Rodolfo y Lázaro

Los nombres incitan ya por sí solos a la poesía bucólica y sentimental; pero, por si ello no fuera bastante, es suficien-temente conmovedor el tema de la situa-ción de estos tres queridos y banqueteados amigos para pensar con dolor en la debi-lidad de las cosas humanas.

Aún no hace muchas horas, Cristóbal de Castro, Rodolfo Gil y Lázaro Martín Pindado iban de hotel en hotel y de res-taurante en restaurante recogiendo in-cansablemente las ofrendas de compañerismo y de amistad de sus admiradores, en forma de cubiertos de 13,50, de 15, de 17, de 3,75..., etc., etc..., y hoy sólo son tres espectros con fajines, que muestran al orgullo del hombre su insignificancia ante los designios de la Providencia.

¡Avila, Soria, Teruel!

Nombres empapados de romanticismo,

que fueron un día ideales provinciales y que cayeron, al fin, para sumirse en las tenebrosidades del pasado.

También fueron Roma y Grecia, y hoy sólo nos habla su pasado. «Sic transit gloria mundi», que dijo el Dante en un momento de lucidez, en que avizoró la pér-dida de los fajines.

Celebraremos que las cosas se arreglen y que la digestión de esos ciento y pico de banquetes no haya sido un trabajo sin fruto.

A gusto de todos

Esto de las crisis a plazo fijo nos descon-cierta; porque como nosotros hacemos EL MENTIDERO los miércoles, y cada miér-coles hay un Ministerio distinto, tenemos que estar cruzados de brazos hasta última hora, que decidimos, por necesidad, me-ternos con alguien.

Y como al repasar la lista de los mi-nistriles, menestrales o ministrables de la política, que de todos modos pueden lla-marse los señores que de quince en quin-ce días nos desrigen y desconciertan, no encontramos otro que en ese corto espa-cio de tiempo haya dicho más tonterías que el amigo Melquiades, pues, ¡vélay!, queramos o no, él tiene que ser nuestra eterna víctima.

Y la gente, creída de que la hemos to-mado con el jefe del reformismo porque sí.

Ahora bien; todo puede arreglarse a gusto de todos. Conformes con que cada noventa y seis horas surja una crisis; pero esa mojiganga puede estar señalada para los sábados, domingos, lunes y martes de las cuatro semanas de los doce meses del año, y los restantes días dejarnos hacer el periódico con tranquilidad.

Y si en esos días don Melquiades está callado y formalito... Lo malo es que el joven Alvarez, en eso de decir simplezas, es una fiera; ni sosiega ni descansa.

Y nosotros, ¡qué vamos a hacer sino ce-mentarlo con la gracia que nos caracte-riza!

Ahí tienen ustedes explicado el porqué nos metemos con tanta asiduidad con el hombre de la genial corbata...

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.

EL ULTIMO DANZANTE



¡Y ande la renovación!

¿Ustedes recuerdan que cuando se in-ventó el bonito truco de la renovación nos dimos todos palabra de enmendarnos y de no cometer ni tolerar ningún chanchullo de esos que venían a ser en la desacredita-da política del corro el pan nuestro de cada día, un tanto falto de peso?

Bueno, pues ahí va una muestra de que tenemos menos palabra que un cochero, dicho sea sin ánimo de molestar a los de la tralla, que el mejor día nos resultan también funcionarios públicos.

La ley de Bases de funcionarios públi-cos dice, artículo 3.º del primer capítulo: «Se reputará nulo para todos los efectos cualquier nombramiento de empleado tem-porero que se hubiese hecho o se hiciese con fecha posterior al día 24 de Julio de 1918.»

Esto lo aprobaron las Cortes soberanas, y, claro, todos creíamos que iba a ser verdad; pero no contábamos con que lue-go un ministro de Valladolid o de Zamo-ra, o de «¡abe Dios dónde», había de pro-barnos lo contrario.

Ahora nos explicamos el porqué Santiaguillo Trampolín se marchó de Instruc-ción Pública sin haberse decidido a traba-jar. El pobrecito, ocupado en meter allí temporeros y «temporeros» de Valladolid y Zamora, no tenía tiempo libre para nada.

Y a propósito, don Julio, ¿le sería a usted muy difícil averiguar con qué fecha se extinguió diez o doce nombramien-tos de temporeros en ese Ministerio y con qué fecha tomaron posesión de los desti-nos los agraciados?

Se lo insinuamos a usted porque ase-guran malas lenguas que esos nombramientos fueron hechos después del 18 de Julio, pero con fecha anterior, y que en Agosto se posesionó alguien del destino.

Vamos a ver si se entera usted, porque si no Mamporro le dará unos datos.

Y ya que hablamos de temporeros, cua-tro palabras más: el escalafón de auxilia-res de tercera, que se va a hacer con los temporeros que presentaron título y los que no lo presentaron, pero fueron apro-bados en examen, ¿se hará por rigurosa antigüedad en el destino, o serán preferi-dos, contra lo que dice la ley, los que pre-sentaron título?

Como sean preferidos éstos para cubrir las vacantes, va a ocurrir que esos «agra-ciados» de que antes hablaba Mamporro, y otros que se llevan tres o cuatro meses prestando servicio, se colocarán en el esca-lafón por encima de los más antiguos. Y eso tampoco estaría bien.

Conque, maestro, vamos a ver si esa hermosa voz que Dios le ha dado le sirve ahora para ordenar cosas justas.

Estaremos al tanto.

Soñando con el trono

Una señora, amiga nuestra—y en buena hora y para reverenciarla sea dicho—, tie-ne su mija de amistad con una señora, amiga de otra señora, esposa de un polí-tico monárquico.

Pues esa señora, averigüen ustedes cuál de las tres, nos ha contado que, hace días, ra, la del político, le dijo:

—Chica, las cosas se ponen de modo que hasta sueña una desatinos. ¿Crees que la otra noche soñé que a mi marido lo ha-bían hecho presidente de la República, y que yo estaba sentada en el trono?

Verídico.

¡Qué conversaciones oirá esa señora pa-ra soñar esos desatinos!

¡SANTIAGUETE!... ¡TRAIIDORCETE!

¡Acuérdate de Costa (Alfonso)!

LA LOCA AFICION

Santiagoete ha dado la segunda puñalá por la espalda, al revuelo de una fórmula.

Este Santiagoete, allá en sus mocedades turbulentas, fué cómico aficionado, de los que hacen papeles en el teatro ensayándose para la vida.

En un lugar de Castilla, de cuyo nombre no quiero acordarme, porque no me da la gana, Santiagoete asistió a una representación de «Los hugonotes», y se pasó trece días soñando con los conjurados. ¡Qué bien estaba aquello de la conspira!

El muchacho, que ya tenía su barba y era entendido en negocios, miróse al espejo y se dijo: «Oye, Santiaguillo, ¿sabes que tienes un tipo de traidor de melodrama, que desconcierta?»

Y desde entonces, no hubo papel de traidor en la compañía de aficionados que Santiagoete no reclamase para su jaca personal.

Las puñaladas traperas, los engaños, las jugarretas, las hacía tan a lo vivo, que cierta noche un político de Madrid se encaró con él y le dijo:

—Mire usted, pollo, en esto del teatro no ha de ganar usted gran cosa; véngase a la corte, que si en la política le salen tan bien las simulaciones, se va usted a hinchar de hacer fortuna.

Y Santiagoete vino a los Madriles trayéndose su capa de conspirador, su barba postiza y su puñal.

LOS PRIMEROS PASOS

Con mediano éxito realizó Santiagoete las primeras traiciones.

Entró, sumiso, al servicio de un noble señor, cerebro fuerte y figura culminante de la política, y un día, después de haber cultivado bien las amistades provincianas

del político, se alzó con ellas y se puso frente a su protector, haciéndole todo el daño que pudo.

Después se aficionó al «paraíso», dirigió la claqué, metió todo el ruido que pudo para feventar varias obras escenográficas, y en cuanto le ofrecieron un destino mejor tomó carrerilla y no paró de trepar hasta codearse con los hombres de viso.

UN PARENTESIS

Entonces Santiagoete, que ya había realizad dos traiciones con buen resultado, quiso despistarnos, y adoptó la postura del hombre leal. Necesitaba ganarse la confianza de las gentes para que el primer golpe fuera con todas las condiciones teatrales que aseguran la admiración del auditorio.

Tan formalito estaba, que uno de los hombres tenidos por más hábiles y perspicaces en el país no tuvo inconveniente en llamarle a su servicio y pedirle su colaboración.

Santiagoete vió los cielos abiertos. Se esmeró en la dulzura, en la servidumbre, en la cazurronería. Jefe por aquí, jefe por allá. Y vengan atenciones y cumplimiento y zalamerías, que ganaron la confianza del jefe.

Y una buena noche, Santiagoete se pone su barba postiza, se envuelve en su capa, coge un puñal, y ¡zas! El metido que le dió por la espalda a su protector y jefe fué de los que hacen época. Como que le costó la vida ministerial, de la que Santiagoete siguió disfrutando con una admirable sangre fría.

EL GOLPE GRANDE

Pero Santiagoete no estaba satisfecho todavía. ¡El era artista para mucho más! Necesitaba algo más grande, más sonado para consolidar su fama de traidor in-

comparable. Habíanse reunido los hombres más notables del país para una gran obra, y creyendo que Santiagoete podría servir, siquiera para que desde fuera no alborotara, honraronle llamándolo.

Al especialista en papeles de traidor se le pusieron los ojos como puños. ¡Qué gran ocasión para inmortalizarse!

Muchos días se pasó planeando y saboreando su obra. Con el puñal no podía ser, porque no se trataba de hacer polvo a una sola persona. ¡Idearía algo de ruido!

Sus ilustres compañeros notaban que, al reunirse periódicamente en torno a la mesa, Santiagoete se agachaba como si buscara algo. «Buscará el proyecto de beneficios extraordinarios», pensaba uno de sus compañeros.

Un día Santiagoete exclamó:

—Señores; yo me marcho.

—¿Pues?

—Pues que me marcho, y que ahí que da eso...

Y eso era una indecente bomba, un cacharro repleto de ambiciones y porquerías, que había colocado debajo de la mesa.

Más que la explosión, la peste, el tufillo guarro, disolvió a los reunidos.

Santiagoete se había coronado de gloria, aunque para esta preciosísima traición se tuvo que cisar en sus compromisos.

Y, SIN EMBARGO...

Y, sin embargo—lo repetimos para que tenga un poco de sabor—, los que debieron darle dos patás—y alguno tenía piernas para alcanzarle—le tendieron la mano.

Santiagoete se creció, y a los pocos días, metido en otra reunión de amigos, volvió a sacar el puñalete y repitió su faena de traidor de ópera.

Como se ve, el que le aconsejó que dejara el teatro y que se dedicara a la política, acertó.

Al oír esta breve historia, Mamporro nos pregunta:

—¿Y sus creéis vosotros que todo eso que hace Santiagoete es pura afición a los papeles de traidor?

—¡Hombre!...

—Feliz me llamo, y sus digo que como a mí no me la da nadie con gruyere, estoy diquelando en todo eso una combinotipia republicanorrevolucionaria en la que lleva su parte el traidorete. ¡No te huele a ti, chico, a maniobra aportuguesada? ¡Cómo se llamaba aquel de Portugal que también tenía tipo de tenor y hacía papeles de éstos y que hasta de la República tuvieron que echarle después?

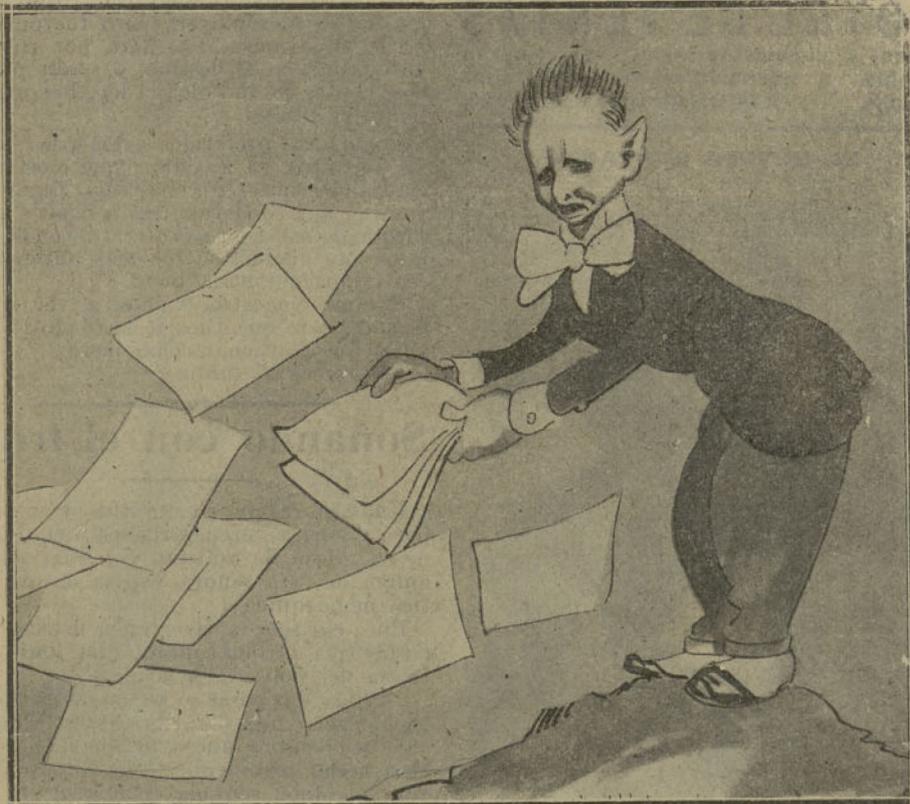
—Alfonso Costa.

—Justo, ¡Pues acuérdate de Costa (Alfonso)!

La crisis nos vuelve locos todas las semanas. Porque ya sabrán ustedes que todas las semanas estrenamos Gobierno.

Este de ahora nos ha pillado en plena apoteosis de trabajo, y por eso hemos andado, si no de cabeza, porque la sangre se nos agolparía en ella y no podríamos discurrir claramente, por lo menos de costadillo, y de ahí—o de allí, o de donde ustedes quieran—que este número «haiga» —¿se dice haiga?—tenido que retrasarse para algunas ediciones.

Procuramos que salga normalmente; pero a aquel punto que llegue con algún retraso, que perdone y que se abrigue, que ahora las noches están muy frías.



—¡Otro desengaño! Voy a tener que repartir prospectos con mi programa, a ver si así consigo algo

LA ALEGRIA NOS REBOSA

¡Ya tenemos gabinete!

DIAS DE ZOZOBRA

¡Hemos llevado unas horitas como para aceptar la amistad de Alba a título de suicidio! Desde que Manolete el del Espliego se despidió de la concurrencia, empleando sus cinco voces en «la menor (en la menor cantidad de oratoria posible), andábamos locos en busca de un gabinete.

Lo queríamos decentito y, a ser posible, para señores estables; cosa más difícil en España que conseguir la baratura de las subsistencias.

La lucha ha sido hípica. Santiaguete se propuso que no se formara Gobierno, a ver si podía complacer a sus amigos los republicanos, y a punto estuvo de lograrlo.

Gracias a que Romanones es un hombre de arrestos y no se deja convencer por los que quieren hacerle feliz.

¡AL FIN!

Convencido de que no era posible concentrar a nadie, don Alvaro se lió la manta a la cabeza y nos soltó de pronto un gabinete, que sonriáanse ustedes de los reservados de Los Burgaleses.

Con visillos y todo. ¡Cosa elegante, aunque no económica, porque los visillos esos nos van a costar un ojo de la cara, que es donde suelen estar los ojos, además de en las casacas de los ministros.

Pero, en fin; ya tenemos gabinete con alcoba, cortina y hasta aguas minerales si Amalio Gimeno se siente espléndido.

No decimos que nos vamos a divertir un porción, porque no vamos a tener tiempo.

Si en la semana próxima no, en la otra volveremos a los apuros.

PARA OTRO DIA

Claro que hoy no tenemos espacio ni horas disponibles para ocuparnos de la nueva aflictiva situación que nos embarga.

Pero no queremos que se nos quede en el tintero el regocijo por las dos patás que le han dado a Santiaguete Trampolín en el occipucio.

Eso ha estado güeno. Es la chipén de toda la faena.

¡Cuidado que para parecernos a nosotros adorable un gabinete con Ventilador y Cortina estando en el invierno!

Pues nos lo parece, sólo por el gusto que nos ha dado ver al de Valladolid dando volteretas.

Claro que esto se nos pasará en seguida y tendremos que empezar a arrear lo suyo.

Pero hoy no hay tiempo para más. ¡Tenemos gabinete hasta las vacaciones de Navidad, muchachos!

Presentemos a los nuevos huéspedes, y hasta la crisis de la semana próxima.

Los nuevos señores

¡Estos son!

DON AMALIO GIMENO

¡Qué va a decir Mamporro del nuevo ministro de la Gobernación, que los lectores no sepan ya!

Este señor ha sido ministro de todo lo que se puede, y si esta vez no le han encargado de la cartera de Guerra, ha sido porque le ha pillado la crisis sin espuelas.

Como es médico, fué nombrado ministro de Marina, y demostró tan profundos conocimientos náuticos y de los otros, que pasó a ocupar la cartera de Estado.

Allí quedó a tal altura en materias internacionales, que ahora le han mandado al Interior, que dicen en el Extranjero, o a Gobernación, que decimos nosotros.

Don Amalio Gimeno, para esto de ser ministro, es una enciclopedia.

Se le coge el índice, se le abre por donde uno quiere, y, ¡zas!, especialista de la materia.

En Gobernación lo hará bien. Tan bien, que a la próxima crisis pasará a Abastecimientos, luego a Fomento y después a Gracia y Justicia.

A don Amalio Gimeno no hay que preguntarle mas que:

—¿Usted, de dónde es ministro?

—¿Yo? De Romanones.

DON ALEJANDRO ROSELLO

El tipo del perfecto ciudadano. Viste de gris, y su vida y su actuación política son como el traje: todo completamente gris. ¡Las siestas que se va a echar en el Ministerio!...

Cuando Romanones pensó hacerle ministro, envió a un emisario a buscarle.

—A Roselló, que se prepare para ser ministro.

—¿A quién dice usted?

—Roselló, hombre! Le necesito para el Gobierno.

—¿No le conozco! A ver, ¿quién sabe algo de un señor que dice el conde que se llama Roselló?

Todos los allí presentes se miraron y dijeron:

—Ni idea.

Por fin hubo uno que dijo:

—Me parece que ya sé quién es. Busque usted a un señor gordo, con tripa, barbas largas y canas y el pelo cortado al rape.

—¿Ah! ¡Ya!

El emisario salió, y poco después volvía con su personaje.

—¡Aquí le traigo! Pase usted por aquí. Se abrió la puerta y penetró Pérez Lu-gín.

—¿Es éste? Por lo menos, las señas coinciden con las que ustedes me han dado.

Por fin pudo encontrarse a Roselló, que se paseaba tranquilamente por las calles viendo escaparates, y fué conducido a presencia del conde.

—Usted es ministro.

—¿Yo? No me gaste chufas.

Y dicho esto, se sentó en una silla y se puso a dar vueltas a los dedos gordos. ¡Es todo un bendito!

DON FERMIN CALBETON

El Ministerio de Hacienda ha sido ocupado todo él por el señor Calbetón, y decimos que todo, porque al principio se dudó si sólo se mandaría al cargo medio don Fermín o entero.

Su nombramiento constituye un verdadero acierto, porque le ha asegurado a Romanones que sabe sumar y restar de corrido, y que respecto a las otras dos operaciones también puede salir airoso, aunque ayudándose de las respectivas tablas.

Este señor ya ha tenido el gusto de ser ministro otras veces, embajador y concurrente al Gran Casino de San Sebastián.

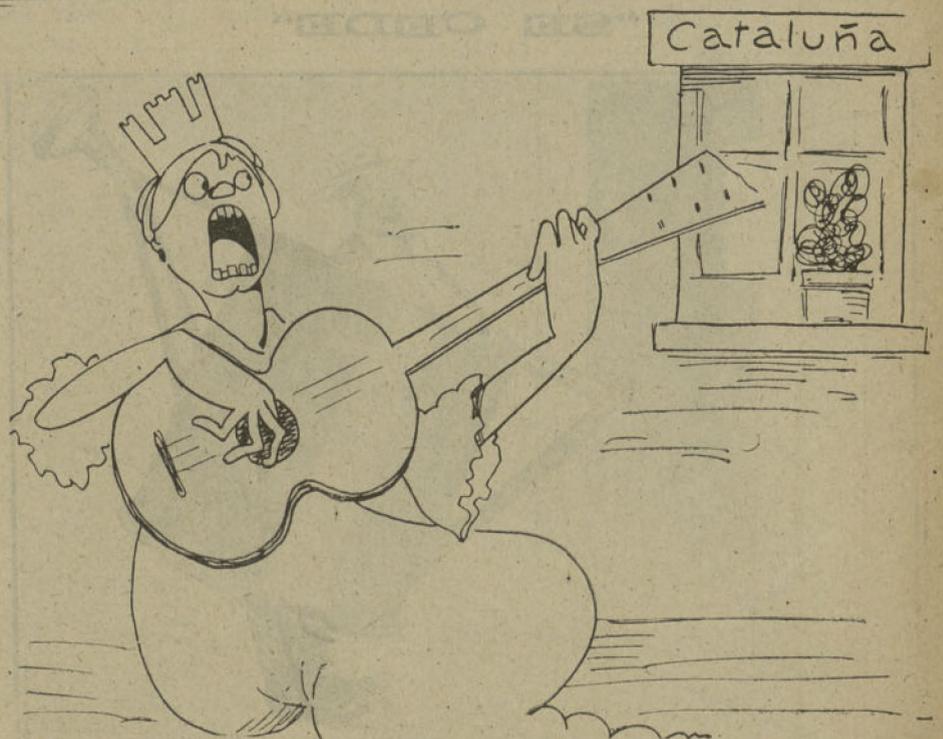
Su figura es muy decorativa, y hubo una época en que se veía perseguido por todos los cabos de comparsas para contactarle y que saliera de figurante en obras de espectáculos.

El no aceptó nunca, por si esto le disgustaba a Romanones; ahora le ha encargado de encauzar la Hacienda.

¡Le digo a usted, guardia!...

MARQUES DE LA CORTINA

El nuevo ministro de Fomento es hombre que toma las cosas con interés. Esta



Ni contigo, ni sin ti—tienen mis males remedio;—que entre unos y entre otros—me prepararás el entierro.

es su principal característica: el interés. Es gran amigo del presidente; pero no crean ustedes que por eso sólo le ha nombrado ministro. ¡Ca! El marqués de la Cortina sabe jugar al tresillo, hablar algo de francés, nada de inglés, y gusta de las anchoas, Méritos, pues, no le faltan, no ya para ser ministro de Fomento, sino hasta explicador de películas, si existiera aún el cargo.

Fué director de Comercio, hizo un convenio con Inglaterra, y a poco nos mete en un lío.

¡Ya verán ustedes qué bien van a marchar con él los trenes!

DON JOAQUIN SALVATELLA

El nuevo ministro de Instrucción Pública es completamente inédito.

Mamporro siente por él cierta simpatía, y cree que entre maestros y maestras hará buen papel.

Es partidario del «cine», y no tiene nada de extraño que sus amigos le digan continuamente: Ayer le vi en tal «cine». El va mucho.

Es aficionado a la música—por eso le han dado el Ministerio del que depende el teatro Real—y toca la guitarra, aunque por cifras. Tiene aún cierto «asiento» catalán; pero mientras no habla no se le conoce. Para él, ser ahora ministro ha sido una verdadera sorpresa. No pensaba en ello, hasta tal punto, que el frac lo había mandado al tinte, y para jurar tuvo que pedir prestada dicha prenda al periodista Galinsoga. Por eso éste, indudablemente, al verle marchar a Palacio, dijo: «Adiós, prenda». Se refería al frac.

Es simpático, suelto, de genio alegre, como la obra de los Quintero, aunque sin aquella relación cursi del segundo acto, cuando lo de las campanitas.

Salvatella apenas ha cumplido diez y nueve años, y su rostro infantil invita a convidarle a golosinas. Por eso, sin duda, Romanones le ha dado una, y no floja: un Ministerio.

DON BALDOMERO ARGENTE

Al llegar al nuevo ministro de Abastecimientos, Mamporro tiene que ponerse serio. ¡Qué demonio; se trata de un compañero, que por su talento ha llegado a tal puesto, y eso siempre es halagador! Sobre todo, para Argente.

¡Lo que ha escrito ese hombre! ¡Las veces que le habrá dicho al conde de Romanones: «No haga usted caso de lo que le diga García Prieto»!

Empezó en «El Globo», y como el globo sube, de ahí que Argente también ha subido.

Sabe de leyes, sabe de economía y sabe de agricultura. Es decir, que planta unas judías y ajusta la cuenta por matemáticas de cuántas van a salir y la penalidad en que incurre el que se las coma sin pagarlas.

Argente merece el Ministerio por su lealtad y su talento. ¿Será él quien se encargue de abaratar las subsistencias?

¡Oh! Si así fuese, que cuente con un estrepitoso bombo de Mamporro y una estatua, que en la plaza de la Cebada le levantarán los vecinos, agradecidos.

NO VALE FALTAR

Para Royo Villanova, eso del catalanismo es una farsa; los regionalistas, unos farsantes, que no son capaces de perder la vida por la idea, pero sí de engordar con ella, y Cambó, todo lo malo que pue de ser una persona.

Para él no hay nadie aceptable como no sea su amo Santiaguito Trampolín.

Claro está; es una plataforma que don Antonio se ha buscado para hacer su carrera, y como no le salga alguien al paso, prepárense ustedes a oír inconveniencias.

Lo cual que alguna vez le va a salir la criada respodona, como estuvo a punto de ocurrirle, no hace muchos días, en el Senado.

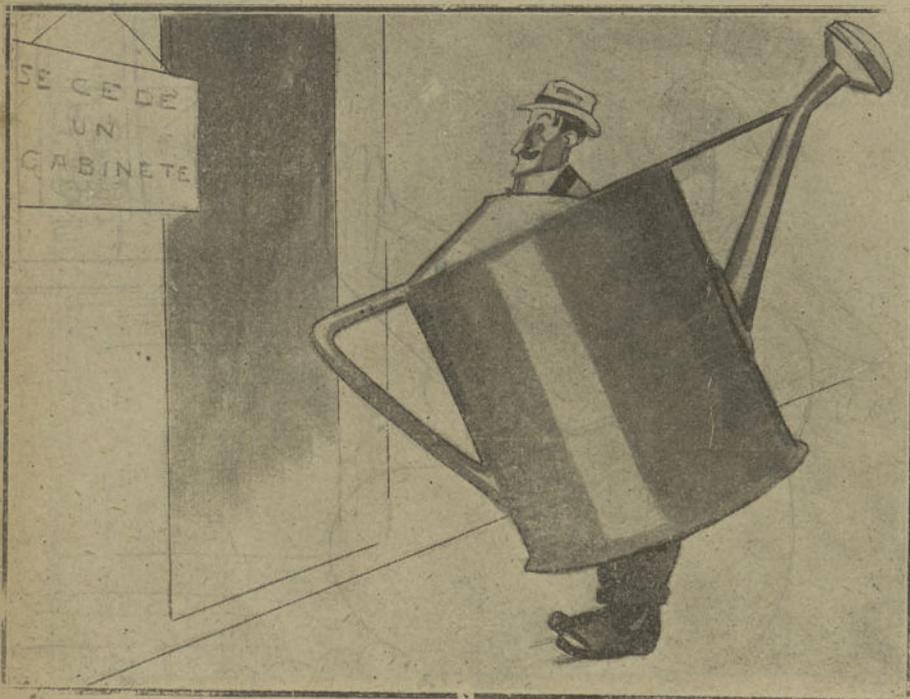
Don Antonio se desató diciendo cosas contra los regionalistas, como si estuviese solo; pero le oyó Garriga, y se fué a él diciéndole que no sabía ni Derecho político ni nada.

Aquel día no hubo nada, pero lo habrá el día menos pensado; porque cada cual está en su derecho de trepar como le parezca; pero eso de faltar ya es un poco más delicado.

CONSERVAS TREVIANO

LOGROÑO

“SE CEDE”



Gasset.—Con las ganas que tengo yo de tener uno

UN MENSAJE A GARCIA

No queremos leerlo

La otra noche, al entrar en el elegante chamizo de nuestra Redacción, que ahora hemos decorado estilo Wilson, con un armisticio para las siestas y catorce bases adornando los muros, nos encontramos sobre la mesa un montón de folletos con el título de «Un mensaje a García».

Creímos que se trataba de una broma que Romanones le gastaba a Alhucemas; pero pronto vino a sacarnos de nuestro error una carta de un señor catalán, en la que nos recomendaba que leyésemos el folleto y que procuráramos contribuir a difundirlo, porque todos los pueblos tienen la obligación de conocer lo que dice el autor.

Nuestro comunicante nos asegura que el folleto ha circulado ya por todo el mundo, traducido a distintos idiomas, y que se trata de la obra altruista de un escritor norteamericano.

—¿Una cosa yanqui y altruista?—gritó Don Feliz.—¡Naranjas de la China!

Y nos prohibió en absoluto que leyéramos el folleto.

—Mire usted, Don Feliz—le dijimos—, que este señor insiste mucho en que lo leamos y en que lo ha leído ya casi toda la humanidad.

—Pues a nosotros no nos da la gana de leerlo, porque verán ustedes cómo después de ese folletito altruista, dándole consejos a la Humanidad, viene otro impreso que diga así: ¡Ha leído usted «Un mensaje a García»? Pues no deje usted de comprar «Los magníficos pies de cerdo trufados, marca García, de la casa García, de Nueva York». A nosotros con caramelitos de esos, no.

—Sin embargo, querido director, el recomendante asegura que el folleto lo ha leído todo el Japón, Francia, Italia, Turquía, el Uruguay.

—¡Pero nosotros, no, carape! Porque en todos esos países podrán ser lo tontos que les dé la gana, pero aquí no caemos de primos. Además, que en el Japón, en Turquía, en Italia, no habrá ningún García, y el título podrá tener allí cierta gracia. Pero aquí, con los diptas que García nos ha dado... Vamos, hombre, vamos. Tire usted eso al cesto.

Ya lo saben el recomendante y el autor norteamericano.

No leemos «Un mensaje a García» así nos aspen.

Alguna excepción ha de haber en el mundo.

Uniformes de ocasión

Como Mamporro se interesa una barbaridad por los nuevos ministros, y quiere ahorrarles dinero, tiene que hacerles la siguiente advertencia:

El amigo Roig y Bergadá estrenó el uniforme el mismo día de su despedida, o sea cuando tomó el juramento a Fresquera.

Está nuevo y flamante, y como sólo tiene una postura, sin necesidad de desinfectarlo puede servir para alguno de los nuevos ministros. A Salvatella, que es paisano suyo, acaso se lo dé arregladito y a plazos.

El otro uniforme, de nuestro querido Cabuérnigo Garnica, todavía no ha sido entregado a su dueño.

Tenemos noticias de que lo cederá con el 50 por 100 de rebaja, después de fotografiarse con él.

¡Señores ministros, aprovechaos de las gaitas!

FABRICA DE CORBATAS Capellanes, 12.
Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.
Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

EL BANQUETE DE HETERODOXO

NUESTRA INFORMACION

Cuando entramos en el salón grande del Palace, el espectáculo era imponente. Cerca de mil reformistas, en completa libertad, se entregaban, con la fruición propia de un partido que cree ver cerca el Poder, a devorar las viandas que habían pagado en homenaje a su ilustre jefe.

Algunos, dando una prueba de irresistible amor a la democracia, se habían embaulado varias botellas de vino de mesa, y empezaba a surgir el bullicio, la rauda alegría y el desenfreno.

El público era gente «bien», formado en su mayoría por dependientes del comercio de sedas y droguerías, que sienten vehemencias y entusiasmo por don Melquiades.

LA PLATAFORMA

Para que don Melquiades pudiera destacar su figura, elevándose sobre el nivel medio de la multitud, se había colocado un estrado, banqueta o plataforma, en medio de la cual destacaba la figura elocuentísima del tribuno, elegantemente tocado de corbata blanca.

EL HEROE SE AZARA...

Empieza el acto.

Un sexteto toca «La Marsellesa».

Como se trata de un himno extranjero, los reformistas aplauden como si estuvieran en los toros. Después, el himno inglés es ovacionado hasta la ronquera. Hay quien pide más himnos como si pidiera más caballos.

Se toca el himno de Riego.

El jefe reformístico se azara extraordinariamente. Va a pedir el Poder, para colaborar con la Monarquía, y el himno le parece de una inoportunidad de tamaño mitológico. Piden unos periodistas que se toque «La Marcha Real», y vuelve a azararse como un mono...

Las gentes se preguntan qué va a decir don Melquiades.

¡SOY UN FACTOR!

Empieza el discurso.

Heterodoxo viene más elocuente que nunca. Su voz está densa, pastosa y resuena como una zambomba. Su sonrisa

sarcástica tiene más fuerza que los rayos ultravioleta.

Se masca la emoción.

El pueblo escucha atento.

La mente del público está fija en el porvenir de España, y aun más allá.

El hombre-símbolo habla.

—Señores—dice con un acento arrogante y bellissimo, silabeando muy despacito y haciéndose cargo del momento con un dominio brutal de sí mismo—: Hacedme el favor de no fumar...

(Ovación extraordinaria.)

Hacedme el favor de no fumar, digo, porque el humo produce carraspera...

(¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Colosal! ¡Así se habla!)

Os ruego silencio breves instantes.

(¡Viva don Melquiades!)

(¡Silencio, digo!)

(¡Muy bien! ¡Bravo!)

(¡Silencio!!)

(Ovación extraordinaria y enloquecedora.)

Pasan unos minutos. Don Melquiades pugna por hablar.

—El que sea reformista—dice, dando unos gritos como si llamara al sereno en noche de chaparrón—tiene que oírme con el mismo respeto que a Dios.

(¡Adiós, tú! ¡Ole tu cuerpo! ¡Viva la democracia! ¡Viva don Melquiades Alcazar! ¡Vivan las naciones aliadas!)

Por fin se hace el silencio cuando don Melquiades tiene la garganta en carne viva. Resuena el elocuente verbo:

—Los reformistas—dice—somos los llamados a regenerar la Patria... Yo no soy un hombre vulgar... Yo soy un factor...

Al oír lo de factor, el entusiasmo del público vuelve a desbordarse. Se dan vivas a Francia, a Montenegro y a la unión ferroviaria.

Don Melquiades tiene que explicar sus palabras.

—Soy un factor cotizable en política...

(¡Oie! ¡Bravo! ¡Muy bien! Grandes aplausos.)

—¡Callaos, idiotas!—ruge el orador indignadísimo—. Dejad hablar...

—¡Tiene razón! ¡Que hable!... ¡Muy

bien! ¡Viva el reformismo! ¡¡Viva la sociedad de las naciones!!

Todos mandan callar y nadie se entiene. Don Melquiades se agita convulsivamente, pero no le atiende ni Rita. Hay un comensal que se pone de pie en una mesa y da un ¡viva la heterodoxia! que hace temblar la rotonda del Palace.

—¡Cállate!—grita enfurecido don Melquiades.

—¡No me da la gana!—le contesta el aludido.

Y el pueblo rompe en aplausos clamorosos, dando vivas al orden y a la disciplina.

El espectáculo demuestra el grado de civismo y de cultura de las masas reformísticas.

EL PROGRAMA

Por fin habla el orador, cuando los escandalosos caen rendidos al suelo, de cansancio.

Díe que Wilson le ha copiado su democracia, que él aconsejó a Foch lo que tenía que hacer, y que la guerra europea la ha ganado él.

Todavía se oyen vivas rezagados.

Después trata del problema interior, y dice que no quiere la revolución, de ninguna de las maneras; pero que desea suprimir el Ejército. Se cerrarán las academias militares, y los tenientes saldrán de los seminarios y de la Banda Municipal. (Grandes aplausos.)

Suprimirá el Senado; pero le volverá a crear, para que tengan en él representación los emigrantes y los asilados de la Paloma.

Considera tan necesaria la libertad de cultos como la independencia de Cataluña.

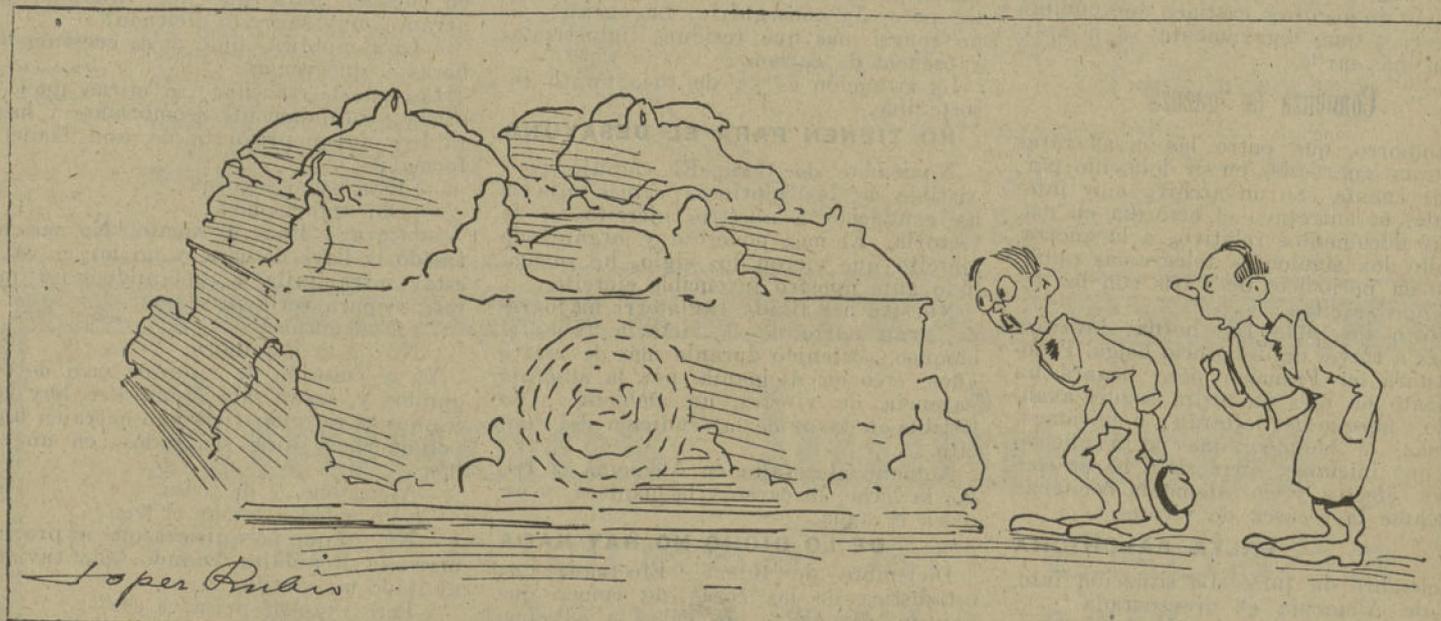
Se declara republicano convencido, dispuesto de todo corazón a servir noblemente a la Monarquía. (Aplausos estruendosos.)

Cree que los hombres deben ser al mismo tiempo rubios y morenos, altos y bajos, tontos y listos, republicanos y monárquicos, para evitar la lucha de clases, que, no obstante, debe subsistir.

Habla de la dictadura en la enseñanza, para que aprendan todos a la fuerza, con respeto a la libertad omnimoda de cada cual.

Defiende a los industriales y comerciantes españoles como hombres de orden, y afirma que arrancará la propiedad de manos de los que la tengan.

ANTE EL SEPULCRO DE LOS REYES CATOLICOS



—¿Oyes algo?

—Sí. Habla don Fernando de Aragón a doña Isabel de Castilla

—¿Qué dicen?

—Que si va a resultar que hicieron un disparate al realizar la unidad nacional

CONFUSION Y EPILEPSIA

Estas cosas tan raras y contradictorias hacen que algunos señores, bien intencionados, que pretenden deducir algo lógico de las palabras del jefe, caigan al suelo, víctimas de rápidas congestiones.

El orador empieza a hacer cosas extrañas, y el público se atemoriza.

Habla dando vueltas alrededor de sí mismo y mirando a la pared.

En otras ocasiones le empieza a decir cosas al doctor Simarro, lanzando carcajadas histéricas.

A veces se calla y está cinco minutos con la cabeza baja, la nariz apoyada en el dedo índice de la mano derecha y los brazos

cruzados, para dar una sacudida final, diciendo «¡oh, pueblo!», con una sonrisa que hiela la sangre.

¿PROPUESTA DE COMPRA?

Ultimamente, a ruego del público, que le pidió insistentemente que acabara, el orador habló de los homúnculos, y después de pedir el Poder, se sentó.

Un inglés, que había asistido al acto, atraído por la fama de la elocuencia del orador, se acercó a uno de nuestros redactores y le dijo formalmente:

—Es mocho interesante este nombre. ¿Osté saber si haber manega de exportar a Gran Bretaña este ser original? ¿Le compro, cueste lo que cueste!...

Hay reservas hasta el año 1923, y excusado es decir que no hay que preocuparse del avituallamiento alemán. Sobre todo, de manteca en tripa hay una cantidad verdaderamente atroz. Pues ¿y de patatas blancas?, ¿y de sardinas en escabeche?, ¿y de boquerones prensados?

Desde la edad más remota hasta nuestros días, no se ha conocido abundancia tal.

De lo que resulta que si queremos evitar que en Alemania comiencen las indigestiones, nosotros y nuestros aliados debemos abstenernos de mandar para allá ni una miserable tajada de bacalao.

-e-

Hemos creído conveniente publicar los anteriores telegramas, completamente fieles, dignos, para que los malpensados se convezan de que cuando no se facturan comestibles para Alemania es porque no hay allí locales para meterlos, no por mala fe.

La verdad, en su punto.



Hay que ahorcarle por lo pronto

Londres, 5. Todos los grandes periódicos defensores de la libertad y del derecho afirman que no hay derecho para dejar al ex Káiser sin castigo.

Desde Herodes hasta nuestros días, pasando por la Revolución francesa y sus verdugos, no ha existido un ser más depravado y sanguinífero que el ciudadano Guillermo.

Por eso pedimos a coro todas las naciones aliadas que se le ahorque, por lo menos. Con tal medida daremos una prueba de justicia que hará sonreír de placer a la diosa Temis, y evitaremos un gran peligro para la tranquilidad general del globo terráqueo.

Aquí sabemos de un modo cierto que en Alemania ha estado a punto de estallar un movimiento en favor del Káiser y su aborrecida familia.

Tenemos noticias de que unos salchicheros de Berlín, en combinación con los bomberos municipales, habían preparado un golpe contra el actual Gobierno.

El complot fué descubierto por un amigo del jefe de bomberos, que encontró en la manga de éste un trozo de salchicha cruda.

Gracias a que aquel buen ciudadano dió parte de la salchicha a la autoridad, y ésta descubrió todo, no hubo un día de luto para la humanidad.

Todo esto prueba una vez más la razón que nos asiste al demandar que el ex Káiser sea ahorcado, por lo pronto, sin perjuicio de los otros castigos que pudiera merecer, y que, seguramente, se le aplicarían más tarde.

Comienza la "gazuza"

Mamporro, que entre las cosas raras que tiene guardadas en su domicilio particular cuenta con un archivo muy interesante, se entretuvo el otro día en manosear documentos relativos a la guerra, y halló los siguientes telegramas publicados en periódicos de París con las fechas que se citan:

Agosto de 1914.—La horda invasora avanza a través del territorio belga. Pronto estará en Francia; pero llegará un momento en que no podrá seguir avanzando, porque le faltarán municiones. Además, el bloqueo, que no ha hecho más que iniciarse, empieza a hacer sentir sus efectos y en Alemania comienza a notarse la escasez de víveres.

FALTA SALCHICHA

Diciembre de 1915.—La situación interior de Alemania es desesperada.

Cerrada la frontera con Italia, de donde Austria se abastecía, gracias a la neutralidad de aquel país, Alemania ha tenido que atender a las necesidades de su aliada, suministrándole víveres.

En Francfort han estallado serios mo-

distos, que reconocen por causa la falta de manteca y salchicha blanca.

Se espera que surja la revolución.

SE PERECE POR INANICION

Junio de 1916.—Los alemanes avanzan en Oriente; pero sus éxitos son puramente artificiales.

La moral del pueblo alemán está por completo hundida a causa del hambre que reina en el país.

La Oficina de Guerra de Subsistencias ha disminuído la ración de pan de ayer a 30 gramos por semana y por persona. Se ha declarado obligatorio el consumo de la pasta K. K. Hace un año que no se consume carne, y los niños y personas débiles mueren por centenares de millones.

SE VE VENIR LA REVOLUCION

Noviembre de 1917.—La revolución rusa permite a Alemania disponer de unas cuantas divisiones, que podrá utilizar contra el frente occidental.

Sin embargo, no hay que temer este factor. En Alemania, antes de una semana, se habrá declarado la revolución.

El motivo de ésta será la gran escasez de materias alimenticias que se advierte en el país. Un cuerpo de ejército de Rumania se ha estado alimentando tres meses con los cadáveres «fallecidos». En un laboratorio de Berlín tratan de obtener por un procedimiento químico una pasta parecida al chocolate de a peseta, pero sin conseguirlo. Las gentes ya no comen más que residuos industriales y esencia de carbón.

La situación es ya de todo punto insostenible.

NO TIENEN PARA EL DESAYUNO

Noviembre de 1918.—El empuje irresistible de las gloriosas armas aliadas ha conducido a nuestros ejércitos a la victoria. El más poderoso y organizado ejército que vieron los siglos ha sucumbido ante nuestro invencible ejército.

Nuestra fiel aliada Inglaterra ha logrado gran parte de la victoria, pues el bloqueo, sostenido durante más de cuatro años, creó en Alemania, por la absoluta carencia de víveres, un ambiente irresistible en favor de la rendición del ejército.

Actualmente, falta en Alemania el trigo, la leche, la carne y la manteca, y escasea el agua.

DE LO DICHO NO HAY NADA

Diciembre de 1918.—Efectuada una estadística de las cosas de comer que hay en Alemania, nos cabe la satisfacción de declarar que en Alemania sobran comestibles, y, por lo tanto, que no hay que mandar ni los entremeses. En Alemania se come bien y barato desde que se hizo la revolución.

CHIRIGOTEO BELICOSO

Dice un telegrama que en Lemberg han sido asesinados todos los judíos.

—¿Y qué habían hecho con las judías?

—¡Toma, pues estofarlas!

-e-

De un discurso de Orlando:

«¿Se aceptarán los principios de Wilson?»

¡Ya lo creo! Y hasta los cocidos. ¡Con el hambre que corre!

Brillante luz, consumo reducido y poco gasto en substitución tendrá usted con el uso de la lámpara «EGMAR». Comprela exclusivamente, y no se arrepentirá.

De un momento a otro

Pero ¿quién les ha contado a los republicanos los cuentos chinos, que creen o fingen creer? Porque, ¡vamos!, hace falta ser muchísimo más cándido que la más cándida paloma para opinar de buena fe lo que ellos opinan en lo que afecta a ese estupendo movimiento revolucionario que va a estallar de un momento a otro.

Marcelino Domingo, por ejemplo, es invitado a hablar en un mitin sobre cual quiera cosa, y en vez de tratar del tema en cuestión para que fué invitado, se arranca muy serio diciendo:

—La República, que ya es cuestión de horas el que venga...

Los que le escuchan se miran unos a otros, profundamente asombrados, y hasta hay quien pregunta de una manera formal:

—¿Está usted seguro?

—¡Oh, segurísimo!

—¡Caray! Pues lo siento. No me he traído la llave de casa, y mi mujer va a estar intranquila y esperándome si me retraso para verla proclamar.

—¿A su mujer?

—No; a la República.

Ya es cuestión de minutos, casi de segundos, y, según sabe Mamporro, hay veces que el referido Domingo entra en una peluquería y dice, sentándose en un sillón:

—Afeitadme, y de prisa.

—¿Va usted a tomar el tren?

—No; es que no quisiera que se proclamara la República cuando sólo tuviera afeitado un carrillo.

—Pero ¿tan de prisa va eso?

—¡Uf! Apresúrese a darme jabón, por si acaso.

Y, nada, se afeita don Marcelino, se corta el pelo, vuelve a crecerle éste, y, nada, la República, sin venir.

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS :: 80.
PIADRES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

¡¡ 1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 450 · A

BARCELONA

SUBURSALES:

Madrid. Hortaleza, 17.

Vajuela. Mar, 8.

ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(BAILLY-BAILLIERE-RIERA)

Contiene los nombres y apellidos de todos los Comerciantes, Industriales y Elemento Oficial de España. Agricultura, Ganadería, Hidrografía, Minería, Propiedad, Reseñas geográficas y estadísticas, Servicios públicos, Aranceles de Aduanas y demás datos de interés. Con la edición presente se regalan seis preciosos mapas de otras provincias, impresos en colores.

OBRA DE UTILIDAD GENERAL

Indispensable en toda oficina, cámara, establecimiento público

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 35 PESETAS FRANCO DE

Publicado por la Sociedad Anónima

"ANUARIOS BAILLY-BAILLIERE Y RIERA REUNID

Consejo de Gerente, 240 - Barcelona

Edición telegráfica: ANUARIOS - Barcelona

FOTO grafías artísticas de Mujeres del Natural. Retratos interesantes y alegres. Catálogo detallado, con varias muestras surtidas, ptas. 4; envíos escogidos con esmero, ptas. 10 y 25 (sellos españoles, giro, billetes).

M. LEONARD SUCR.,

Rua Barao S. Cosme, 228,
Porto, Portugal.



Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados.

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

DELEGACION EN CATALUÑA:

RAMBLA DE CANALETAS NUM. 2

BARCELONA